

LA SIERVA DE JESÚS.



Tras de un helado, sólido muro,
De las pasiones santa barrera,
Donde se extingue su hálito impuro
Como en el roto peñon obscuro
La blanca espuma de la ribera,

De tu inocencia los sueños breves
Guardar anhelas, y huyes la saña
Del mundo ingrato donde te mueves
Y es tu pureza como las nieves
Que aman la cumbre de la montaña.

Santos y dulces son tus amores,
¡Rico tesoro que nadie ha visto
Ni marchitaron ojos traidores!
Tú eres hermosa como las flores
De los jardines de Jesucristo.

¡Dios guarde siempre tu fe sencilla,
Velando amante tu amor primero
Hoy en que todo se hunde y mancilla,
Ángel que lloras desde la orilla
Las tempestades del marinero!

Sentada al borde de obscuro lecho,
Nido de ocultos fieros dolores,
De triste ruina sepulcro estrecho,
El crucifijo sobre tu pecho
Como bandera de tus amores,

Serás la madre que ansiosa vela;
Doliente esposa que se aproxima

Y en el semblante pálido cela
De un alma triste que va á otro clima
La última lucha que se revela.

Cuando tú enjugues un rostro frío,
Y amante cierres sus ojos muertos,
Aunque ellos sean los de un impío,
Para mirarte, sol del estío,
Tendrá los suyos Jesús abiertos.

Porque la muerte que nos espanta
Con gesto duro y horrible ceño,
Da una flor bella que se levanta
Con fresco cáliz y verde planta
De los horrores mudos de un sueño.

Flor es el alma que huye ligera
Y en una patria desconocida
Rudo tormento sufre, y espera
El sol que borda la primavera
De los verjeles de la otra vida.

Ora por ella, que es el aroma
De los altares la oracion pura;
Jesús la escucha, su rostro asoma
Y acoge el alma, ¡triste paloma
Que halló por nido la sepultura!

Niña que vistes la blanca toca,
El sayo obscuro, la cruz bendita;
¡Ave que habitas la obscura roca!
Tú tienes siempre miel en la boca
Si el desdichado la necesita.

Apura el hombre largos afanes;
Vive en su pecho la podredumbre,
Resto del fuego de los volcanes,
Y le fatiga su pesadumbre
Como las peñas á los titanes.

Tú sola calmas esas dolientes
Agudas penas de los mortales,
Y al par que mudo tormento sientes,
Brilla en tus ojos resplandecientes
Luz de unos sueños angelicales.

Y en la tormenta ruda y bravía,
 Antes que el hombre ceda y sucumba,
 La luz le muestras de un nuevo día,
 Las esperanzas de la agonía,
 ¡Flores que nacen junto á la tumba!

F. ITURRIBARRIA,
 presbítero.

Bilbao, Agosto 1891.

ZORIONA.



Malkoak chukatu,
 Iñill, otsik gabe,
 Mundutik pasatu,
 Ta Gurutzearen
 Itzala billatu!

.

Au da zoriona;
 Zertako ukatu!

ANTONIO ARZÁC.

